



Un afgano representa el baile de los 'bacha bazi' ante un grupo de policías, en Charchino, en la provincia afgana de Urizgan. / KATE GERAGHTY / GETTY IMAGES

Fin al baile de los juguetes sexuales

El Gobierno afgano se propone acabar con la pedofilia que padecen los 'niños juguetones'

MÓNICA BERNABÉ / Kabul
Especial para EL MUNDO

A simple vista parecen jovencitas, acicaladas con vestidos, collares y rostro maquillado, y moviéndose sensualmente al ritmo de la música. Pero en realidad son chicos que bailan ante decenas de hombres que les miran de forma lasciva. En Afganistán es tradición vestir de mujer a niños y adolescentes para hacer las delicias de varones que buscan en ellos lo que no pueden conseguir de las mujeres en una sociedad tremendamente conservadora en la que ellos y ellas viven casi en mundos separados. Es decir, diversión y sexo.

Por primera vez el Gobierno afgano se propone combatir la tradición de los denominados *bacha bazi* (niños juguetones), que no es más que pura pedofilia y que hasta ahora se consideraba un tema tabú. Esta práctica ha aumentado muchísimo desde la caída del régimen talibán en 2001 –según la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Afganistán (AIHRC)–, pero todo el mundo hace la vista gorda.

El excelente documental *The dancing boys of Afghanistan* (Los niños danzantes de Afganistán), del periodista afgano Najibullah Quraishi, es tal vez la mejor prueba gráfica de la existencia de estos abusos. El video pone los pelos de punta.

No sólo aparecen muchachitos vestidos de mujer bailando, sino también cómo los jóvenes son captados cuando aún son niños, ofreciéndoles dinero a cambio de hacer algo tan inofensivo inicialmente como aprender a bailar como una chica. Después empiezan los abusos y ya no pueden salir de ese círculo. Si intentan escapar, les puede costar la vida. En el documental un comandante local reconoce ante la cámara haber fornicado con esos adolescentes porque, justifica, «ellos querían».

La tradición de los 'bacha bazi', niños que bailan vestidos de mujer, la fomenta

La práctica se ha extendido desde la caída de los talibán, que la prohibieron

«Esta práctica se ha extendido durante los últimos 10 años», asegura el responsable de derechos del menor de la AIHRC en Kabul, Abdullah Abid, que lo achaca a la

impunidad generalizada en el país y al poder cada vez mayor de los señores de la guerra. De hecho, los talibán prohibieron esta tradición durante su régimen. La consideraban antiislámica.

«El Código Penal afgano castiga los abusos sexuales a niños, pero no dice nada sobre vestirlos y maquillarlos como mujeres, u obligarles a bailar como divertimento», explica Abdullah Abid, que destaca que urge un cambio legislativo. De momento, la AIHRC pretende investigar esta lacra y después llevar a cabo una campaña en contra. El problema es que no es una cuestión menor.

Señores de la guerra y comandantes locales son quienes captan a estos menores y los consideran su propiedad, pero el gusto por verles bailar está preocupantemente más extendido. Por ejemplo, en la calle Nader Pashtun, una de las principales arterias co-

merciales de Kabul, resultaba sencillísimo encontrar videos de niños vestidos de mujer bailando sensualmente ante un público

Las ONG evitan pronunciarse

La unidad de protección al menor en Afganistán de la ONG Save the Children declinó pronunciarse sobre la tradición de los 'bacha bazi'. Su responsable de prensa, Nargis Azaryun, se limitó a declarar a EL MUNDO que la asociación nunca ha abordado el acoso sexual a menores aunque, aseguró, «en el futuro» pretende hacerlo. La organización afgana Aschiana, especializada en ayudar a niños y niñas de la calle –los más vulnerables a ser captados como 'bacha bazi'–, evitó contestar las insistentes llamadas de esta periodista cuando solicitó información sobre esta práctica. «Nunca hemos tratado el abuso sexual a menores en Afganistán y es algo que, sin duda, debemos enmendar», fue la respuesta de un responsable de otra ONG internacional, ChildFund Afghanistan, destinado en Kabul hace tan sólo una semana. Él mismo mostró su sorpresa por esta laguna de su asociación. / M. B.

masculino. Los comerciantes ambulantes los vendían.

«Desde hace un mes están prohibidos. Si la policía ve que los vendemos, nos requisan y queman

todo», explicaba esta semana Karim, uno de los pocos comerciantes que accedió a hablar sobre el tema con esta periodista, y que reconoció sin tapujos que los videos de *bacha bazi* tenían «mucho salida». Su precio era una miseria: 25 o 30 afganis (entre 33 y 40 céntimos de euro).

Según Karim, los videos procedían de Pakistán, país al que los afganos suelen achacar todos los males de Afganistán. «No sé de dónde los traían, pero estaban por toda partes», corroboró otro vendedor, Farid, que declinó dar más detalles.

De hecho, si se busca en internet «bacha bazi», es fácil encontrar videos de este tema. Uno de ellos, en el que aparecen cinco adolescentes bailando, se localiza en un conocido salón de bodas de Kabul, el Sham-e-Paris. «¡Aquí nunca hemos hecho fiestas de ese tipo!», contestó molesto el responsable de este establecimiento cuando se le interrogó sobre el asunto. «Hace un año recibimos una orden de la policía en contra de la práctica de los *bacha bazi*», añadió.

Por lo tanto, parece cierto que el Gobierno pretende erradicar estos casos de pedofilia, pero no será sencillo. «Después de que Sima Samar anunciara en la prensa que la AIHRC hará una investigación sobre los *bacha bazi*, recibí una llamada amenazadora. Le preguntaron si no había encontrado otro tema para investigar», relata Abid, en referencia a la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos. Sin duda, el estudio dará que hablar.